EL PESCADOR COSTERO DE SAN SEBASTIAN

RELIGIÓN Y COSTUMBRES MORALES

(A. de Saint-Léger)

La fe católica y las prácticas religiosas han persistido y persisten aún en Guipúzcoa, lo mismo en las pequeñas aldeas como en San Sebastián, á pesar de su proximidad á Francia y las frecuentes visitas que recibe de los extranjeros. Los pescadores, que viven en condiciones particularísimas, han sufrido menos esta influencia extraña y por consiguiente conservan todo el fervor religioso de sus antepasados.

Como acontece en todos los pueblos meridionales, tienen una especial devoción á la Virgen; pero no manifiestan las tendencias supersticiosas que con frecuencia se observan en otras comarcas. Su principal fiesta consiste en la romería que celebran en el Santo Cristo de Lezo. Se le designa con este nombre á una antigua imagen de madera que se venera cerca de Pasajes, en una antigua basílica á donde los campesinos bascos suelen ir á venerarla todos los años el 14 de Septiembre. Los pescadores de toda la costa, en particular los de San Sebastián, allí se reunen especialmente el 2 de Febrero, época que corresponde á la terminación del período más activo de la pesca. Es de notar que los deberes del culto religioso jamás son obstáculo alguno en los pescadores para el libre ejercicio de la pesca; el clero sobre este particular les

tiene concedido toda la latitud imaginable cuando las circunstancias lo reclaman.

La familia aquí descrita no se diferencia desde el punto de vista religioso de otras de su mismo nivel social; todos sus individuos cumplen de una manera regular sus deberes piadosos: la mujer, sobre todo, lo hace con un celo y una diligencia dignos de encomio. Ella adorna su casa con imágenes de santos, y todos los días les presenta á sus hijos para que las veneren. Ella dirige con solicitud y cuidado la educación religiosa de éstos, y su solicitud en este punto ofrece agradable contraste con la indiferencia existente en este particular en las clases similares de Francia y muy particularmente de Inglaterra, en las que la indiferencia de la familia resulta el rasgo culminante. Por lo contrario, la familia del pescador de San Sebastián, no obstante su celo religioso, en nada contribuye, no siendo por excepción, á los gastos del culto. Esto consiste en que desde la reciente supresión de los diezmos los gastos del clero los satisface el Municipio, cuyo importe lo recauda por medio de un impuesto equitativo. Este impuesto, cuya cuantía se halla reglamentada entre los representantes del clero y los del Municipio, cubre todas las necesidades del culto, y los pescadores están dispensados, por su pobreza, de contribuir á levantar esta carga.

El jefe de familia y su esposa son, por lo general, poco instruidos; apenas conocen algunas palabras de español; su idioma habitual es el bascuence. Pertenecen ambos á familias que han tomado parte en las guerras civiles, y por esta causa no han podido acudir á la escuela con asiduidad. Al pescador, sin embargo, le sería muy fácil aprender á leer y á escribir, pero siempre ha manifestado muy poca afición al estudio y sufre las consecuencias de la falta de instrucción; pues cuando es patrón de lancha, no pudiendo llevar por sí mismo el libro de cuentas de la pesca, se ve precisado á confiar este encargo al pesador público ó á otro pescador más afortunado que él. Los hijos de los pescadores son más afortunados en este particular, merced al cuidado con que velan sus parientes para que asistan á las escuelas públicas gratuitas del pueblo. Estas escuelas son dirigidas por maestros

laicos, y, no obstante, en ellas la instrucción religiosa ocupa el primer lugar. En estas escuelas se recibe más amplia instrucción que en las análogas de Francia. La educación de la escuela elemental se complementa con la de adultos, con la de Comercio y con la de Náutica. La instrucción de la mujer comprende la costura y los otros trabajos precisos del gobierno de la casa. Merced á este sistema de enseñanza tan perfectamente desarrollado, las aptitudes individuales pueden ser desenvueltas en condiciones favorabilísimas.

Las costumbres de los pescadores son recomendables por muchos conceptos; la conducta de sus hijas es intachable; son mantenidas en sus más estrictos deberes por las ideas religiosas y por el poder de la opinión pública que extiende á toda la familia el deshonor de la que delinque. Las mujeres casadas se ocupan únicamente de las labores de casa y, alguna vez en los trabajos del puerto á la vista de sus viviendas. Esto no obstante por lo general la habitación de los pescadores aparece descuidada, y sus hijos que casi siempre son numerosos, con frecuencia se les ve desaseados, debido á que estas familias viven generalmente escasas de recursos porque las utilidades que les proporciona su trabajo son muy cortas y las ideas del ahorro encuentran entre los pescadores poca acogida.

La conducta de los hombres es buena; por excepción se embriagan, pero viven al día y les preocupa muy poco el porvenir. En verano, época para ellos del término del trabajo, apenas si pueden pagar los gastos que importan el suministro de alimentos y demás objetos para atender las necesidades que han tenido; estas cuentas les consume todos sus adelantos á cuenta de las ganancias del invierno. Todos tienen á honor el liquidar estas cuentas en la proporción de sus fuerzas por lo que conservan siempre crédito, cuyo interés muy elevado lo pagan con el aumento del precio de los artículos que consumen.

La familia que se ha descrito ofrece desde el punto de vista moral rasgos que la distingue de otras familias de pescadores. La mujer inteligente, y activa es de una distinción recomendable, De la misma manera que en Francia se obser-

va en la clase obrera, ella es la que dirige casi exclusivamente los intereses morales y materiales de la casa, y lo hace con éxito, no interviniendo nunca el marido en la administración doméstica. Sabe éste que la discreción de su mujer hará que su amor propio no se resienta, y acepta este estado de cosas; tan solo alguna vez dirige á su mujer algunos reproches, en tono benévolo, que más bien demuestra su aquiescencia tácita á esta manera de ser y de obrar. Por el contrario, la consideración que en público se le guarda por todos, y la autoridad sobre sus hijos nunca sufren el menor detrimento. Estos hijos están atendidos por sus parientes con la más tierna solicitud, durante la ausencia de los padres; se les entrega cuando regresan á su casa, respetuosos y dóciles. En fin, la familia pescadora de que nos ocupamos, de condición humilde y de costumbres habitualmente rudas, nos muestra siembre una delicadeza moral y una distinción exquisitas, debidas á la influencia ejercida por la mujer en el hogar doméstico y á la influencia franca del espíritu religioso en sus elementos constitutivos.